

Nuestro Miguel de Guzmán

Claudi Alsina

La repentina desaparición de Miguel de Guzmán (Cartagena 1936-Madrid 2004) ha provocado, en todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, un profundo sentimiento, de sorpresa puntual y de añoranza definitiva. Me gustaría compartir hoy con los lectores de *NÚMEROS* el significado de la palabra “nuestro” con la cual he iniciado el título de este artículo. ¿Quiénes somos todos lo que podemos considerar a Miguel como “nuestro”? La pregunta debe de tener mucho sentido porque la respuesta, como veremos, es de gran riqueza.

Toda su familia encabeza este colectivo. Todos ellos y, en especial su esposa Mayte y sus hijos Miguel y Mayte, pudieron compartir la capacidad de amor y de profundo sentido familiar de Miguel. Sus colegas universitarios, sus doctorandos, y los miles de alumnos de la Complutense que siguieron sus enseñanzas, pueden hoy rememorar sus clases, sus planteamientos abiertos y su maestría en impartir asignaturas de Análisis, seminarios de investigación, cursos introductorias de problemas, contenidos geométricos, formaciones metodológicas, etc.

Sus compañeros de la Academia acaban de perder a uno de los puntales dinamizadores de la vida de la institución. Miguel abrió la Academia a actividades y publicaciones que supieron infundir un nuevo valor añadido a los tradicionales actos académicos.

Miles de profesores de matemáticas españoles y de fuera han escuchado o leído en Jornadas, Congresos, Cursos, Seminarios, Conferencias, aportaciones de Miguel a temas tan distintos como la solidaridad matemática, la ética científica, la necesidad de cambios curriculares, la belleza, el juego, etc. En el mundo de la educación Miguel fue siempre un trovador de su amada matemática, siempre crítico con los errores pero a la vez muy positivo en los reenfoques necesarios.

Contemos además los miles de lectores jóvenes de sus libros de divulgación o de texto, todos aquellos que han podido compartir con él su entusiasmo por problemas bonitos o juegos enigmáticos...

Lo que hemos enumerado hasta aquí es un colectivo enorme y diverso: familiares, universitarios, académicos, profesores de primaria, secundaria o universidad, alumnos de todos los niveles (desde niños con talento a doctorandos), lectores anónimos... cada una de estas personas puede pen-

sar en “su” Miguel. Cada uno de estos colectivos podemos reivindicar a “nuestro” Miguel... Y es precisamente esta singularidad la que nos debería inducir a recordar a Miguel como un caso extraordinario de versatilidad. Su objetivo vital fue siempre único: contribuir a un mundo mejor y al desarrollo y a la afición por su querida matemática. Pero con vistas a cumplir su objetivo realizó una generosa labor de múltiples facetas. En estos tiempos de especialistas aislados en jaulas autocontemplativos, las grandes figuras como Miguel de Guzmán resultan imprescindibles. *La educación* –como escribió Spencer- *no tiene como objetivo el conocimiento sino la acción*”. Fue a esta acción plural a la que “nuestro Miguel” dedicó su vida. Pero él ya no está entre nosotros. “Nuestro Miguel” se nos ha ido. Nos quedan para el recuerdo unas vivencias, unas anécdotas, unas obras, unos teoremas, unos pensamientos,... y una profunda gratitud. Su legado es la acción de su vida. Este legado será siempre nuestro.

Claudi Alsina. Universidad Politécnica de Barcelona.
Correo electrónico: claudio.alsina@upc.es